

ISSN 1409-1038

girasol

Revista de la Escuela de Estudios Generales
Universidad de Costa Rica



Agosto de 2004
Número Extraordinario

COMISIÓN EDITORIAL

Dr. Gustavo Adolfo Soto V.
M.L. Guillermo Barzuna P.
Dra. Annie Hayling F. (Directora de la Revista)

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Arnoldo Mora R.
Dra. Annie Hayling F.
Dr. Gustavo Adolfo Soto V.
Dra. María Lourdes Cortés P.
M.L. Guillermo Barzuna P.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Sección Diseño Editorial
Universidad de Costa Rica

PORTADA

"Cocorí". Tomado de la 11ª edición de *Cocorí* realizada por EDUCA, 1997, p. 46.

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

© 2004

www.editorial.ucr.ac.cr / editucr@carari.ucr.ac.cr

Todos los derechos reservados conforme a la Ley.

Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio"

San José, Costa Rica

144.05

G521g

Girasol: Revista de la Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica. - 1 (abr. 1996) - San José, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1996-
v.

Anual

ISSN 1409-1038

1. HUMANISMO- PUBLICACIONES PERIÓDICAS

1. Título.

La Revista *Girasol* es una publicación anual de la Universidad de Costa Rica, financiada por la Vicerrectoría de Investigación, con el apoyo del Sistema Editorial de Difusión Científica de la Investigación (SIEDIN).

CONFERENCIA INAUGURAL

IDENTIDAD Y CULTURA EN EL TRABAJO LITERARIO DE JOAQUÍN GUTIÉRREZ MANGEL

*Dra. Sonia Marta Mora Escalante**

Quisiera, en primer lugar, agradecer la generosa invitación de la Comisión Institucional Organizadora del IX Congreso de Filología, Lingüística y Literatura "Joaquín Gutiérrez Mangel", y a los colegas de la Universidad de Costa Rica, institución anfitriona, esta invitación al acto de apertura de una serie de deliberaciones tan importantes para nuestra disciplina.

Debo confesarles que, al recibirla, además de reconocer la consideración de los organizadores, me pregunté si debería aceptar este honor, encontrándome, como ahora me encuentro, en una zona de actividades que me ubica buena parte del tiempo fuera de mi propia disciplina, que es la crítica de la literatura y la cultura.

Luego me respondí afirmativamente, no sólo porque me resulta estimulante acercarme a mis colegas, sino porque al estar en relación con universitarios de múltiples disciplinas he aprendido a valorar el potencial que tienen los estudios de la lengua y la literatura. Día a día valoro las competencias aprendidas, la relevancia de las fuentes de las que he bebido, refuerzo la dignidad de mi profesión, y creo que eso es importante compartirlo con ustedes en un Congreso de especialistas.

Al participar en una negociación en la que aparentemente solo otras dimensiones cuentan, las destrezas aprendidas en la deconstrucción de un texto, en la descodificación de un discurso y de

sus ejes conceptuales, la familiaridad con estructuras discursivas y relacionales altamente complejas como son las estructuras de las representaciones culturales, nos permiten movilizar formas de comprensión y de lectura que aportan dimensión específica a una discusión determinada.

Los especialistas en las ciencias del lenguaje, los analistas de la literatura y de la cultura hemos aprendido a movilizar sentidos y a observar los movimientos significativos de una manera tal que cualquier discusión relevante nos provoca, nos atrae, nos fascina y nos induce a aportar la lectura inesperada y a explicitar —si conviene— el significante excluido o a convocar el concepto, o la red de conceptos que pueden marcar la diferencia.

De esta forma cada experiencia vivida me remite con satisfacción a mi itinerario disciplinario, a lo aprendido con compañeros, estudiantes y profesores, y me confirma la particularidad de nuestra óptica disciplinaria y lo insustituible que resulta nuestra visión en un equipo interdisciplinario.

Un segundo aspecto de esta cotidiana revaloración de un perfil profesional que comparto con ustedes, y que hoy deseo señalar para aprovechar esta ocasión de encontrarme entre colegas, es el relativo a la tolerancia por la diversidad que desarrollamos los estudiosos de

* Rectora de la Universidad Nacional.

la cultura, y que nos pone a salvo del asombro ante el cual otros casi sucumben. Una tarea como la que ahora realizo está sujeta a imprevistos, diferencias, desplazamientos, implícitos. Nada de esto es desconocido para quienes examinamos la producción cultural, particularmente para quienes nos hemos interesado en la compleja relación entre cultura y sociedad.

En otras palabras, navegar fuera de lo propiamente disciplinario y en desafiantes espacios transdisciplinarios es un hermoso reto para un estudioso de la cultura, y no un desafío insuperable; confesión que siempre me hago en voz baja, y que hoy aprovecho para verbalizar ante ustedes.

Y hay otra razón que me impulsó a aceptar esta invitación. El gran acierto de los organizadores al haber dedicado este Congreso a un escritor costarricense de gran valor, Joaquín Gutiérrez Mangel, por cuyos aportes tengo un enorme respeto.

La obra de Gutiérrez me ha apasionado siempre; a él he dedicado múltiples lecturas y reflexiones. Es esta ocasión propicia para recordar sus aportes indiscutibles al desarrollo de la literatura costarricense, al pensamiento latinoamericano y, en general, al humanismo contemporáneo.

Y precisamente por estar ubicada ahora en un espacio de gran diversidad disciplinaria, revalorizando desde allí mi disciplina y su objeto por excelencia, la producción cultural, es que acepté realizar esta intervención, bajo un título que me fue propuesto y que me gusta por su integralidad y amplitud. *"Humanismo, cultura e identidad en la producción cultural de Joaquín Gutiérrez"*.

¿Y quién es este inconfundible fabulador de nuestro tiempo, al que, en un artículo precedente, hemos llamado "testigo privilegiado del siglo XX" y anticipador del futuro continental? Como muchos otros estudiosos de Joaquín Gutiérrez, y al evocar su trayectoria, quisiera partir de dos segmentos de ese maravilloso poema que es MIRANDO Y MIRANDO Tomo I, pp. 328-332.

"Nací junto al mar
y con sus juguetes aprendí a jugar.

Todo como un cuento:
nací junto al mar
en un puerto chico, sucio y soñoliento
un día en que el viento
corría sin aliento
sobre el tajamar.
Nací junto al mar
en Puerto Limón
y aún hierve su zumo en mi corazón
y aún canta su espuma en mi paladar.
Mi madre, rosario,
mi padre, finquero
bonachón y austero
-padre y compañero-
ella, costurero,
misa y relicario.
Del viejo y la vieja
fui negra la oveja,
pero ellos darían todo el mundo entero
por su perdulario.

Entre mis abuelos los tengo franceses,
un vasco peñasco y dos irlandeses
y entre mis abuelas una india limeña,
una sefardita y una agria extremeña
siempre en mecedora, mal de los meniscos,
avara en bombones y rica en pellizcos.

Entre todos ellos me criaron rezando
(¡no gritel, ¡no corral!) Y de vez en cuando
un verbo sonoro,
un recuerdo invicto, tenaz y anhclante:
las rojas historias del Tata Teodoro
que fue comunero cuando era estudiante.

¿Estudios? Muy malos: inglés, aritmética,
algo de latín y de apologética.

¿Y de anatomía?

Lo que poco a poco me enseñó Lucía.
Huir de las aulas hacia los potreros,
pasar días enteros
robando jocotes,
irse cara al viento por los aguaceros
y alcanzar la luna con los papalotes.
Y en forma creciente la vaga conciencia
de que al otro lado de los textos píos
solita y desnuda estaba la ciencia.
Hasta el día caliente de los desafíos
cuando un mano a mano tuve con Jehová:
-Adiós, Viejo Lindo- le dije resuelto,

me sentí más alto, más libre y esbelto
y cayeron flores del jacarandá.

...

Y así he caminado mirando y mirando,
un ojo entornado y el otro entornando.
Con ambos he visto a Pedro el Herrero,
a Juan Pescador y a Luis Sabanero,
a María que lava la camisa ajena
y a Pablo que labra la tierra del amo
creyéndola buena.

Por eso es don Pueblo mi único Señor:
Rendirle tributo, mi orgullo mayor.

Con un ojo he visto la fuerza del viento,
con el otro ojo, la del pensamiento.
Con uno he mirado la noche que llora,
con el otro fijo, prendido en la aurora.
Con uno he mirado la rosa marchita,
con el otro el grano, la fuerza infinita,
cuanto nos da vida y cuanto nos la quita.

¿Y con cuál has mirado el presente?
Ese lo he mirado con toda la frente.

¿Y con cuál has mirado el camino?
Con el ojo rojo que nada en el vino.

¿Y con cuál has mirado a la amada?
Con un millón de ojos de sangre enjaulada.

Por el ancho mundo mirando y mirando,
Mirando y buscando
el pájaro ciego,
el potro de fuego
y el castillo de oro de la madrugada."

Una profunda conciencia e identificación con su raíces, con esa localidad multicolor que lo vio nacer y que desde entonces marca su visión latinoamericana y su sello de identidad. Un espíritu disidente, libre, que muy pronto lo llevará a asumir posiciones militantes en el plano ideológico y político. Un respeto por la diversidad que caracteriza su propio origen, ese entrecruzamiento de líneas culturales que acerca a abuelos distantes en este hombre abierto a lo universal, la naturaleza, el estudio, del conocimiento más allá de las estructuras formales.

Su voluntario alejamiento de las estructuras religiosas, su abrazo de un pensamiento político de un profundo compromiso social; su amor por el pueblo, por los humildes. Su posición resuelta, definida, comprometida, crítica. Su irrenunciable confianza en la posibilidad de construir, en la madrugada llena de luz, un mundo mejor.

Gutiérrez es tan diverso como la polifacética obra cultural que nos ha legado. Viajero incansable, como lo señala Jorge Bocanera, se mueve bajo el impulso incansable de su sed de conocimiento, de historias, de identidades. Este espíritu lo lleva a permanecer más de tres décadas fuera de Costa Rica, a viajar a los Estados Unidos, a Chile, Argentina, a la antigua URSS, a Vietnam en medio de la guerra, a China.

Este amplio recorrido por la geografía humana y planetaria dejó hondas huellas en él. Se relaciona, fundamentalmente, con ese que denomina uno de sus principales oficios: el de periodista. Dice el autor: "Éste me dio la invaluable oportunidad de recorrer muchos meridianos, de recorrer tres continentes, de convivir con pueblos y etnias en confines marco-polescos que jamás me imaginé que llegaría algún día a conocer."

De su nativo Puerto Limón, ese "puerto chico, sucio y soñoliento" Gutiérrez se lanza a un amplio mundo en el que incursiona en otras lenguas. Como recuerda Bocanera, "vivió dos años trabajando en la editorial en lenguas extranjeras en Pekín, y cuatro como corresponsal extranjero en Moscú."

El verbo, las palabras, son el pilar de este enamorado de las culturas y las gentes. Gracias a ellas accede al saber, y como recuerda el propio autor, con ellas sorbe "el alma de Cervantes, Tolstoy, Li Tai Po, Martí, Marx, Whitmann, Heine, Quevedo, Chejov y mil otros inmortales"... "Gracias a ellas he podido ser amigo o, al menos, haber conversado con Juan Rulfo, Ho Chi Minh, Pablo Neruda, Joaquín García Monge, Carmen Lira, Salvador Allende, Henry Ruiz, Galo González, José Grigulevich, Rafael Alberti y muchos, muchos más. Y gracias a las palabras, en suma, he podido ser escritor, editor, periodista y traductor: mis cuatro oficios."

El Joaquín Gutiérrez periodista nos ha legado preciados recuerdos, análisis, documentos de gran valor histórico, crónicas de viaje y de guerra. *Del Mapocho al Fístula, Vietnam, Crónicas de guerra y La URSS Tal Cual* son parte de este valioso legado en el que vemos ya su conciencia planetaria y su compromiso latinoamericano, ese enraizamiento en lo propio y apertura a lo otro que, en complejo balance, solo cultivan los espíritus inspirados en el humanismo. Y vemos así los rasgos anticipadores del humanismo de Gutiérrez: el compromiso ineludible con la felicidad humana, la actitud cuestionadora y vehemente que se expresa no en proclamas o aspavientos bulliciosos, sino en denuncias profundas, documentadas, claras e inseparables de la reflexión honda y propositiva.

Es notable su labor de traductor, una de las dimensiones más ambiciosas de la labor de este insigne costarricense. Acomete textos de la relevancia, complejidad y significación universal de las tragedias shakespearianas, gracias a lo cual contamos con una hermosa herencia de textos vertidos a nuestra lengua de *Hamlet, El Rey Lear y Macbeth*. Dominio de su lengua, de la obra de William Shakespeare, erudición crítica, rigurosidad e ingenio verbal van consolidando la imagen de este notable testigo de la cultura.

En sus cuatro oficios se teje esa incansable vocación de lector, de lazo entre escritores del mundo y del continente y de la pequeña patria. De Quevedo y Cervantes, de Shakespeare y Whitman, de Chejov y Tolstoy, de Martí, Bolívar y Neruda hasta Carmen Lyra, García Monge, Caluza, Fabián Dobles, Eunice y Yolanda Oreamuno.

Gutiérrez comprendió profundamente que la literatura parte del supuesto de la amplia "comunicabilidad" entre culturas, que la expresa y la propicia, constituyéndose en puente de construcción, de solidaridad y paz, en dique contra el odio, la exclusión, la intolerancia, el afán de dominio, y la guerra.

Don Joaquín bebe de la literatura y crea literatura. Y al hacerlo refuerza su perfil de humanista, de defensor de la cultura y de las identidades. Como literato, Joaquín Gutiérrez reafirma la diversidad de su itinerario vital. Poeta ingenioso y

fresco, recreador de lo cotidiano, diestro dibujante de pinceladas decisivas, se inicia con este género que tanto apreció. Particular capacidad tiene para la comunicación con esos difíciles interlocutores que son el niño y la niña, como lo confirma el éxito de *Cocorí* (1947), obra traducida al francés, al alemán, al holandés, al ucraniano y al eslovaco, al búlgaro, al portugués y otras lenguas más. Los múltiples tirajes de *Cocorí* y sus diversas adaptaciones al teatro y al cine lo han puesto a recorrer el mundo, confirmandose su vocación de humanista, por definición, sin fronteras. Como ha afirmado Gutiérrez, ... "el corazón del hombre late igual en todo el mundo", ... "el destino del hombre es el mismo en todas las latitudes y ... "a ese destino, más que a ninguna otra cosa", dice el autor, "nos debemos".

Pero las memorias como *Los azules días* (1999), las crónicas, los poemas y los relatos, con lo valiosos que resultan, no representan, en nuestro criterio, el pilar de su legado literario. Como muchos de ustedes sabrán, hemos tenido un particular interés por el desarrollo de la forma novelesca en Occidente, desde sus formas embrionarias en la picaresca española, su desarrollo europeo, la conformación de una estructura del género a lo largo del siglo XIX y, en ese contexto, su aparición en América Latina.

Esa pasión por la novela nos llevó al estudio del desenvolvimiento del género en Costa Rica y, con ello, a examinar los textos fundacionales de García Monge, Gagini, la decisiva generación del 40, la novela de la década del setenta. En este período crucial -que ha seguido, como sabemos, con jóvenes narradores costarricenses de gran interés en las décadas de los años ochenta y noventa- se ubica el principal aporte de Gutiérrez al género. Desde *Manglar* (1947) y *Puerto Limón* (1950), hasta *Murámanos, Federico* (1973) y *Te acordás, hermano* (1978) Gutiérrez ha hecho una notable contribución al desarrollo del género.

Es en la novela donde hemos confirmado la madurez de un autor que liga profundamente su obra al contexto político y social del país y del continente, superando todo pretendido afán realista. Gutiérrez es un conocedor de la sociedad, que no reduce a tipos sino que expresa como un complejo

núcleo de discursividades a través de las cuales se divulgan los valores y afanes de los distintos estratos sociales. A través de sus textos, y mediante una óptica rica y compleja, conocemos la evolución de los estratos medios, la problemática de los productores nacionales, la situación de los desposeídos, la cuestión de la inversión extranjera, el debate acerca del papel del Estado. Pero este hermoso fresco social se realiza mediante una construcción literaria consciente de sí misma, de su condición de espacio de representación y movilización del sentido.

Quizás es la dimensión ética, rica y abierta, una de las más notables de su obra y de las que le confiere más vigencia. Para Gutiérrez la literatura no solo es un espacio o un trabajo, sino un compromiso. Como hemos señalado en otra parte, "la novela de Gutiérrez sobresale por su carácter dinámico y dialógico, que propicia el enfoque libre y discordante alejado de eufemismos y convenciones".

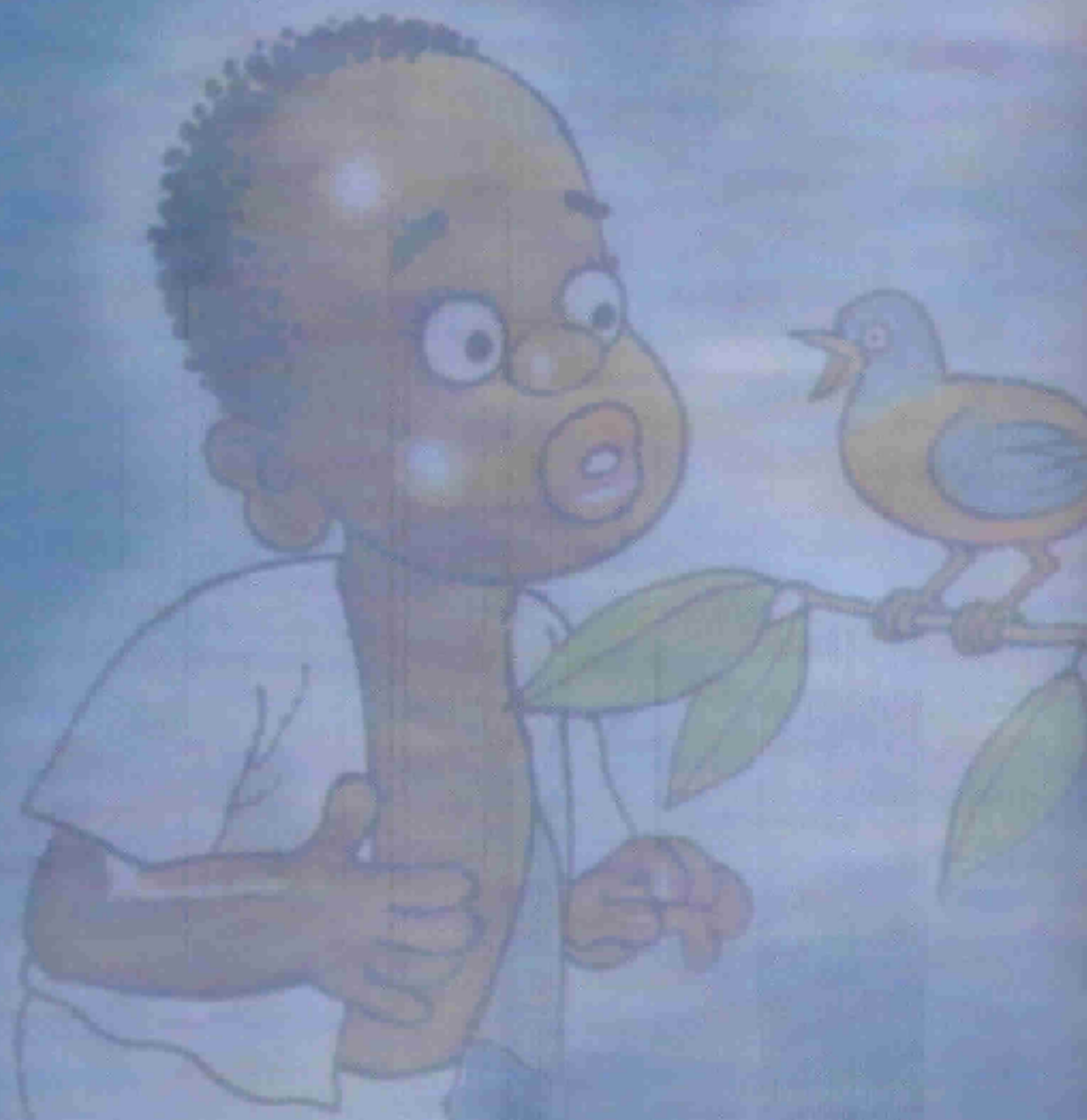
Mediante el humor y el permanente espíritu de desmitificación de las verdades aparentemente

más consolidadas, Gutiérrez construye un mundo plural de personajes singulares, fuertes, diversos.

En sus novelas, dice Gutiérrez: "He procurado meter el brazo hasta el codo en los sufrimientos, anhelos y esperanzas de mi pueblo, para adquirir así el derecho elemental a la palabra escrita, pues es así como lo veo y lo entiendo."

Y ese compromiso con la justicia, que estuvo acompañado de una acción vital consecuente, se traduce en la forma novelesca en una apertura a la esperanza, al mañana, a la madrugada de *Mirando y mirando*.

Escritor decisivo, expresión del siglo que se apaga y anunciador de una nueva época desafiante como la que le tocó vivir a él mismo, pero a la que nunca dejó de asociar los valores de justicia y bienestar para todos. Gutiérrez es, finalmente, el gran testigo de un siglo crudo y violento y, al mismo tiempo, el sembrador de una palabra que se nutre de la esperanza.



*Editorial de la
Universidad de Costa Rica*

*Sesquicentenario de la Campaña
Nacional contra los filibusteros*

